

*Alguien, de repente, en el atardecer,
ve como todo cae hasta la raíz profunda
de la vida y encuentra hermoso el madurar.*

Y pájaros silenciosos adelantan el alba.

CAMINOS

A Jorge Mario y Cecilia Eastman

*Trazos donde la sombra juega con paciencia
su sigilosa conquista.*

*Cinturones desatados contra la corriente
ruinosa de las tempestades.*

Insomnios del verde.

Lenta premonición de aldeas.

*Sudores minerales que las horas desaguan
hasta resumir un nombre.*

Desnudeces del verano más puras y contenidas.

Los frutos recién logrados donde la luz se apresura.

Celebración de los aromas.

Sangre del olvido.

*Ir y venir de otoño con su túnica de hojas
y su sonrisa madura.*

Pájaros que mueren más.

Piedras que desde antiguo vivieron.

Paisajes, viajeros y viento.

Dulce humedad donde la hierba adelanta la luz...

Golpes de estrella.

Campanarios de silencio.

*Claros del bosque donde los árboles, narcisos,
contemplan. —Las mismas nubes nuevas—.*

Palabras por pronunciar.

*Arenas doradas donde el cuerpo confunde
huida y reposo.*

Hermosos jeroglíficos imposibles de copiar.

Cansado cascajo donde los pasos fueron destinados.

*Limos de infancia. Amigos que seguiré hasta el in-
finito.*

*Júbilo de ser y aparecer y ascender, como si nada,
en la total certeza de acabar con el tiempo.*

Brazos que se extienden mostrando lo perdido.

HERNAN E. REYES PEÑARANDA



Historia

La Hispanidad de Bolívar

Por HORACIO GOMEZ ARISTIZABAL

I PARTE

En su estudio sobre la Hispanidad, Ramiro de Maetzu, hace esta hermosa cita de Gavinet: "Cuando se examina la constitución ideal de España, el elemento moral, y en cierto modo, religioso, lo más profundo que en ella se descubre, como sirviéndole de cimiento, el estoicismo, no el estoicismo brutal y heroico de Catón; ni estoicismo rígido y extremado de Epitecto, sino el estoicismo natural y humano de Séneca. Séneca, no es un español, hijo del azar; es español por esencia; y no andaluz, porque cuando nació, aún no habían venido a España los vándalos; que a nacer más tarde, en la edad media, quizá no naciera en Andalucía, sino en Castilla". Toda la doctrina de Séneca se condensa en esta enseñanza: "No te dejes vencer por nada extraño a tu espíritu; piensa en medio de los accidentados de la vida, que tienes dentro de tí una fuerza madre, algo fuerte e indestructible, como un eje diamantino alrededor del cual giran los hechos mezquinos que forman la trama del diario vivir; sean cuales fueren los sucesos que sobre tí caigan, de los que llamamos prósperos, o de los que llamamos adversos o de los que parecen envilecernos con su contacto, mantente de tal modo firme y erguido, que al menos se pueda decir siempre de tí que eres un hombre".

Hispanidad

El espíritu de la hispanidad está representado básicamente, en la creencia de que el hombre es un portador de valores eternos. Por esto, ser hispánico significa gozar de la posesión de unos rasgos tan peculiares, que convierten al individuo en algo inconfundible y único. Semejante situación anímica, ha empujado al español en determinadas situaciones históricas, a realizar finalidades providenciales dentro de la colectividad humana.

La hispanidad entraña un sentido trascendente, misionero, y ecuménico. El mesianismo español explica la importancia vital de la península, en ciertas fechas mundiales, presididas por los reyes católicos, Carlos V y Felipe II.

Sin Colón perteneceríamos a la raza amarilla?

Qué hubiera ocurrido en América, si no se produce la hermandad, entre Cristóbal Colón e Isabel la Católica? Estaríamos excluidos no solo de la hispanidad, sino también de la latinidad? Se nos hubiera privado del inmenso privilegio que significa ser parte integrante y actuante de la civilización occidental? Asia dominaría el Nuevo Mundo? Mahoma, y no Cristo, imperaría en lo religioso? La raza amarilla hubiera encontrado una prolongación, en este continente? Las pagodas de Confucio, y las Mezquitas de Mahoma, se levantarían en lugar de las basílicas católicas?

De la manigua a la Cátedra.

La conquista española en América, convirtió el paisaje en escenario histórico, y transformó la geografía en palenque, aula, cátedra y templo. En varios siglos de lucha, España fue trasfundiendo su sangre, su lengua, su religión, y toda su cultura, a todo lo largo y ancho del nuevo continente, donde solo existía una población primitiva que había progresado hasta donde su instinto permitía. Excluyendo a los mayas y a los incas, los nativos penosamente se debatían en un nivel casi zoológico. España, en el momento del descubrimiento, encarnaba la mayor civilización de la humanidad.

La leyenda negra

César Cantú llegó a sostener, concepto que posteriormente rectificó, lo que transcribo: "los pocos indígenas que sobrevivieron se refugiaron en las cordilleras, donde no les podían alcanzar ni los hombres, ni los perros, y allí se mantuvieron muchos siglos hasta el momento que la Providencia hace llegar más pronto o más tarde, la ocasión para que los oprimidos le exijan cuentas a los opresores".

Pese a lo anterior, en otro tomo de su historia se olvida de esto, y dice que en Nueva Granada había a principios del siglo XIX la cantidad de 390.000 indios, 642.000 criollos, además de 1'250.000 mestizos, que no vivían seguramente fuera del alcance de los hombres y de los perros.

El académico Bernardo J. Caicedo, en discurso pronunciado en la sesión solemne de la Academia Colombiana de Historia, en el Palacio de San Carlos, el día de la fiesta de la Raza, el 12 de octubre de 1967 expuso entre otros, los siguientes conceptos: "Más solemne aún, más trascendental que el encuentro de la tierra de América, fue el encuentro de sus habitantes, ese contacto primigenio de dos razas, de dos lenguas, de dos sistemas de costumbres, de dos culturas. Una refinada en siglos de ascenso, que los notivos creyeron bajada del cielo; otra inmóvil todavía en el estado de naturaleza primitiva". Algo como para estremecer a Rousseau. "Los indios que estaban presentes -dice Las Casas-, estaban atónitos, mirando los cristianos, espantados de sus barbas, de su blancura y de sus vestidos". (1202).

Los conquistadores que soñaban con un imperio esplendoroso, encontraron una población desnuda, desnutrida, y en un grado de desarrollo ru-

dimentario. La comunicación se realizaba por medio del "idioma" de las "señas". Para establecer un entendimiento más humano, nativos y descubridores adoptaron por obsequiarse mutuamente.

Haciendo honrosas excepciones, la conquista se confió, no a las minorías selectas de la civilización hispana, sino a espontáneos, reclutados entre nobles venidos a menos, labriegos desposeídos y aventureros, susceptibles de apasionarse por lo desconocido. Innegablemente, lo mejor de España en 1492, no se inquietó grandemente por el enigmático descubrimiento de Colón. La misma naturaleza física del descubrimiento de las llamadas "Indias", con todas sus enormes dificultades, exigía personas de extraordinarios arrostros biológicos y excepcionales condiciones personales.

Lo general no puede apoyarse en lo individual

Si hubo excesos de codicia por parte de algunos españoles no puede por ello, llegarse a conclusiones generales. En conductas individuales y episódicas, no puede basarse toda una "leyenda negra". Lo demostrable históricamente, es que a medida que América se hizo penetrable, se inició en España un movimiento migratorio de pedagogos, misioneros, cartógrafos, botánicos e ingenieros. Y poco a poco surgieron ciudades, con universidades como Santo Tomás, el Colegio de San Bartolomé, la Universidad Javeriana, y el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en cuyas aulas se hablaba el latín, y se devoraba la obra greco-latina. Lo mismo ocurrió en Quito, Méjico y otras regiones Americanas. Así nació la "hispanidad" en el Nuevo Mundo. Y todo esto se desarrolló con el espíritu y expansión ecuménica y de homogeneidad espiritual que poseyó el imperio en sus días cenitales.

En la Conquista hubo violencia?

La empresa adocrinante tuvo que ser áspera y dura. La labor de los sabios, investigadores, misioneros, educadores, tropezó con obstáculos invencibles. Pacientemente la ciudad asimiló a la tribu, y el indígena se mezcló definitivamente con el blanco. Que hubo agresividad y violencia? Seguramente. Pero en proporción a la resistencia que oponía el aborigen, para incorporarse a la civilización. Que el conquistador con un crucifijo en la izquierda, y con una espada en la derecha, le decía al indio: "Cree o muere", se indica con esto que hubo abusos, pero jamás podría acreditarse válidamente que éllo constituyó un sistema.

A España debemos la Religión Católica

A España debe el Nuevo Mundo el que practiquemos la religión católica, la cual ofrece el "sistema de normas vitales más conformes con la naturaleza del hombre y de la sociedad". Ninguna otra organización espiritual, rodea al ser humano de mayor dignidad y trascendencia. En esto reside la diferencia primordial entre la civilización de occidente y el mundo

asiático. El mismo Napoleón afirma: "Si yo no fuera cristiano por convicción, lo sería por conveniencia de Estado, por la contribución insustituible de esa religión en la formación de la sociedad y en la regulación de las buenas costumbres.

La familia

La organización familiar, como soporte irremplazable del núcleo colectivo, tiene hondo y entrañable origen español.

El idioma

La confusión babélica imperante entre los obórigenes, por la multitud de dialectos, se corrigió admirablemente con el idioma de Castilla.

Cuando la Roma Imperial señoreaba el mundo, uno de sus primordiales cuidados era el de imponer su idioma juntamente con las costumbres y leyes del Imperio. Su Senado y sus generales, bien sabían que la mera ocupación territorial era insuficiente para el dominio de los pueblos y que mientras el latín no fuese la lengua ecuménica en el mundo que sojuzgaba, las conquistas no podían considerarse sólidas, ni definitivas. Y ello es tan cierto, que siendo Roma, la pagana, tan celosa de su religión y sus divinidades, prefirió respetar los dioses ajenos, y aún dedicarles a todos un panteón, a trueque de implantar su idioma, de grado o de fuerza.

No sucedió lo propio en Iberia, la España de hoy, en donde los cántabros opusieron tan dura resistencia a los romanos, que éstos los condenaban a muerte de cruz, y aquellos se agarraban al idioma nativo como a los últimos restos de su libertad, y así morían cantando y maldiciendo a sus verdugos.

Si bien por medios pacíficos, Inglaterra y Francia han imitado a la antigua Roma en la difusión de su idioma respectivo, en las vastas colonias de esas dos grandes naciones.

Belleza de la lengua de Castilla

España perdió en América sus dominios, pero fijó para siempre el imperio de su lengua, en forma tal, que por dicha nuestra, nadie nos podrá librar de ella. Bien elocuentemente lo expresó Juan Valera: "Hay reyes y emperadores inmortales, que reinan e imperan en América por verdadero derecho divino, y contra los cuales no hay Washington, ni Bolívar que prevalezca. No hay Franklin que consiga arrancarles el cetro. Esos tiranos se llaman Miguel de Cervantes, Guillermo Shakespeare y Luis de Camoens".

La lucha de Roma para imponer su idioma en la época del imperio, resultó a la postre débil. Con el tiempo entró en desuso el latín, y los dialectos igualaban a las regiones invadidas. Por ello el latín está entre las lenguas muertas, y prácticamente se ha convertido en un archipiélago de raíces etimológicas.

Entre los idiomas actuales, sólo el francés y el inglés pueden compararse con el español. El idioma de Milton lo supera en sequedad y sencillez gramatical. Tiene mayor movilidad poliforme y expresividad subjetiva el español. No le gana el francés al español, ni en arrogancia, ni en visualidad. La lengua de Castilla impresiona a propios y extraños, por su fuerza dramática, policromía, sonoridad y precisión semántica. Un pensador anotaba que el idioma de Racine aventaja al nuestro en "ductilidad sintáctica", en instrumentaciones para el matiz y los medios tonos, en posibilidades armónicas y, sobre todo, en la naturalidad con que su régimen de construcción sigue la lógica de las sensaciones y de las percepciones humanas, virtualidad ésta que no alcanzó a afirmar completamente nuestro idioma debido a la ingénita indocilidad del alma española, al sobresalto ambiente de gesta y circo en que se formó y, muy especialmente, al influjo retórico de los culteranos que se afanaron más allá de lo prudente, en formar su poder de síntesis e imponerle las trasposiciones del hipérbaton latino. Y sin duda alguna, aventaja al francés y al inglés, por la identidad entre su fonética y su escritura, aunque sus academias se obstinen en no rectificar su ortografía, recogiendo las observaciones de Bello y del filólogo Padre Félix Restrepo, sobre el empleo ocioso de ciertos diptongos superfluos, y de determinados signos sobrantes".

Nos dotó, pues, España de un idioma cargado de prestigio en el momento en que se difundió por las "Indias". Su fama lo colocaba al lado del latín y del griego, con la fuerza que le imprimía a esta lengua Cervantes, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Quevedo, Góngora, Lope de Vega, Calderón de la Barca y Fray Luis de Granada. Con cuánta razón exclamaba lleno de emoción un pontífice de las letras castellanas: "Oh lengua peregrina, que igual supiste caminar por la tierra entre pícaros y galeotes, cuadrilleros y mozas del pueblo, durmiendo en cárceles y mesones, como subir a los palacios y púlpitos y escalar el cielo con manso vuelo de paloma".

España introdujo la imprenta en América. Donde abundaban bohíos de bahareque, levantó millares de templos y aún hoy son la admiración de artistas y turistas. Construyó hermosos palacios de gobierno que constituyen auténticas reliquias de la historia.

Los americanos recibimos un prodigioso acopio de cultura y civilización por conducto de una raza ejemplar, tan diversa en sus componentes étnicos, como unitaria en su sentido de misión histórica.

Independencia

Los últimos años del siglo XVII, y los primeros del XVIII, fueron sorprendidos con la filosofía revolucionaria de los enciclopedistas franceses. Una escena trascendental de esta época, la relata así Bailly:

"Habéis oído las órdenes del Rey...? -y este responde-. Voy a tomarlas de la Asamblea. "Y luego, -se lee en la Impresión y Represión de los Derechos del Hombre de Abelardo Forero Benavides- una gran voz con

acento de postrimerías, se yergue en el recinto y colma todo el ámbito. Es la voz de Mirabeau que exclama: Sí Señor... hemos oído las intenciones sugeridas del Rey. Pero aquí no tenéis voto, ni lugar, ni derecho de hablar. Id a decir a vuestro amo, que estamos aquí por voluntad del pueblo, y no se nos arrancará, sino por el poder de las bayonetas..."

Libertad

La revolución francesa incendió en el corazón de los hombres del universo-mundo, un deseo loco de "LIBERTAD". La promulgación de los derechos del Hombre, impresionó terriblemente al viejo y nuevo continente. Su contenido enloquecedor proclamaba: "Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. Las distinciones sociales no pueden ser fundadas sino sobre la utilidad común... El principio de la soberanía reside esencialmente en la nación. Ningún cuerpo, ningún individuo, puede ejercer la autoridad que no emane de ella expresamente. La ley es la expresión de la voluntad general. Todos los ciudadanos tienen derecho a concurrir a su formación, personalmente, o por medio de sus representantes. Ella debe ser la misma para todos, sea que proteja, sea que castigue..."

Igualdad

Semejantes sentencias abolían radicalmente los privilegios de sangre, los títulos de nobleza, y la aristocracia respaldada en documentos oficiales. El grande y el plebeyo eran exactamente iguales. Y en América, tres siglos de colonia, no habían pasado en vano. Desde el comienzo, ser hijo, nieto, o descendiente del conquistador, constituía una ventaja y una enorme preeminencia política. Es lo que Don Guillermo Hernández de Alba califica como nuevos árboles genealógicos, edificados sobre el sudor y las fatigas de quienes descuajaron la manigua y civilizaron la selva, preocupándose luego por hacer brillantes linajes, dándoles permanente esplendor y nobleza. Parece que la divisa de multitud de aventureros y conquistadores al llegar a América fue la siguiente: "glorioso no es aquel que nace príncipe, sino el que se hace príncipe por su propio mérito".

Concepto de Aristocracia

La primera aristocracia de América se fundamentó en el hecho de poseer sangre de conquistador. Más tarde se implantó la pretensión de que la nobleza también se fundamentaba en los señoríos peninsulares, por medio de una distinción que se estableció, la hidalguía, era un hecho natural e indeleble, obra de la sangre, mientras la nobleza era de privilegio, o nombramiento real. La aristocracia criolla se sintió relegada a segundo término, hasta que con las luchas de la independencia surgió la tercera nobleza de América, constituida por los próceres que fueron los caudillos de la revolución.

Exaltación de la libertad

Francia gritó a todos los hombres palabras mágicas, henchidas de hondo significado político y humano. La libertad es el más valioso de todos los dones; a los hombres importa menos dar la vida que perder la libertad, ya que sin libertad la vida no vale la pena de ser vivida; la libertad es tan inseparable del hombre, como lo es el calor del fuego; tan absurdo resulta admitir la vida del individuo sin élla, como concebir que sin oxígeno pueda resistir la vida. "Renunciar a la libertad -afirmaba Rousseau- es renunciar a la cualidad de hombres, a los derechos de humanidad, e incluso a los deberes. No hay compensación posible para quien renuncia a todo. Tal renuncia es incompatible con la naturaleza del hombre, e implica arrebatar toda moralidad a las acciones, el arrebatar la libertad a la voluntad".

Abolición y privilegios

Y en relación con la IGUALDAD, se sostenía: en las sociedades, desde cierto punto de vista, todos los hombres son iguales en cuanto se reconoce en ellos una igual posibilidad de decidir acerca de su propio destino personal, una igual libertad para juzgar de sus propias conveniencias y un igual poder para intervenir en la formación de la voluntad colectiva. Igualmente se insistió en que la igualdad no sólo se realizaba, obteniendo que los hombres se penetren en sus derechos y obligaciones. La igualdad consiste en que esos derechos y deberes sean igualmente admitidos y declarados por todos, en que nadie pueda sustraerse a la acción de la ley que los formula, en cada hombre participe igualmente del goce proporcional a su inteligencia y trabajo. Todo privilegio es un atentado a la igualdad. No hay igualdad donde la clase rica se sobrepone y tiene más fueros que las otras. Donde la nobleza monopoliza los destinos públicos. Donde el influjo y el poder paraliza para los unos la acción de la ley y para los otros la robustece. Donde ciertos grupos o familias, y no la nación, son soberanos. Donde las contribuciones no están igualmente repartidas en la proporción a los bienes e industria de cada uno. Donde la clase pobre sufre sola las cargas sociales más penosas, como la milicia. Donde las recompensas y empleos no se dan al mérito probado por hechos. Donde cada empleado es un mandarín, ante quien debe inclinarse la cabeza el ciudadano. Donde el Gobierno otorga títulos y prebendas a su antojo.

Los principios expuestos significaban lisa y llanamente que sólo la inteligencia, la virtud, la capacidad, el mérito probado, podían ser fuente de la jerarquía social. O lo que es lo mismo, el problema de la igualdad entraña la aplicación de este sabio aforismo: a cada hombre según su capacidad, a cada capacidad según sus obras.

Imitación de Francia

Los criollos se enamoraron apasionadamente de los ideales de la enciclopedia y los adeptos fueron aumentando. El uruguayo Alberto Herrero

sostuvo: "América vibra con las mismas pasiones de Francia, recogiendo sus indagaciones y sus estallidos. Ninguna otra expresión se acepta".

Nariño fue un hijo auténtico de los enciclopedistas franceses. Su influencia en el medio que dominó aceleró extraordinariamente la independencia. El fuego de estas ideas impactó decisivamente a los primeros patriotas. Francia, en la época de la emancipación, fascinaba y deslumbraba al mundo. Después llegó Napoleón a la plenitud de su poder. Cuando invadió a España, dominándola por varios años a través de su hermano, logró crear situaciones propicias a las aspiraciones americanas.

Y si la península estaba asediada por tropas francesas en los albores de nuestra independencia, lo real y lo histórico, es aceptar que poca intervención española hubo en América, en los conatos criollos para obtener la independencia

Guerra Civil

Con cuánta razón André sostiene: "La guerra hispanoamericana es guerra civil entre americanos, que quieren los unos, la continuación del régimen español, los otros, la independencia con Fernando VII o uno de sus parientes por Rey, o bajo un régimen republicano". El Doctor Arturo Abella en su Florero de Llorente, y en Don Dinero en la Independencia, exhibe documentos inéditos para probar que los criollos sí tenían empleos. La plana mayor de los revolucionarios gozaron siempre de influyentes posiciones. Esta circunstancia explica el que la guerra librada entre unos y otros se hubiera desarrollado entre parientes y allegados.

Don J. M. Caballero anota: "Don Antonio Nariño se recibió de corregidor de la ciudad, Gobernador del Estado, Intendente Justicia Mayor y Juez de Teatro...".

La revolución del Ecuador la hicieron en Quito los aristócratas y el obispo, al grito de Viva el Rey. La aristocracia americana reclamaba el poder, como descendiente de los conquistadores, y por sentirse más leal al espíritu de los Reyes Católicos que los funcionarios del siglo XVIII y principios del XIX. Montevideo se declaró unánimemente por España. Un historiador anota: "Por qué cruzó los Andes San Martín? Porque los partidarios de España recibían refuezos de Chile. Pero desde 1810 a 1814 España ocupada por los franceses, no pudo enviar fuerzas a América, y sin embargo la guerra fue terrible en el Nuevo Mundo. Quienes peleaban, de una y otra parte, eran los mismos americanos".

La lucha emancipadora empezó en Caracas por el Club Jacobino. Los llaneros del Orinoco pelearon primero con Boves por España, luego con Páez por la independencia.

Mayoría de Edad

La batalla por la autonomía americana, se parece al conflicto interno que tan frecuentemente se presenta en el seno de las familias, cuando el hijo

llega a su mayoría de edad y en su afán de organizarse independientemente, lucha y ataca, no siempre con justicia, a sus propios progenitores, terminando por organizarse en ambiente separado. Pero una vez fortalece su autonomía, tanto hijos como padres, gozan sinceramente con los progresos obtenidos.

Con razón el Excmo. Señor Embajador de la Argentina en Colombia, Coronel Juan Francisco Guevara, en discurso pronunciado con motivo de la entrega de un óleo del General Don José de San Martín a la Sociedad Bolivariana, sostenía:

"Razonable fue que los que tuvieron a su cargo la responsabilidad de conducir las luchas militares entre 1810 y 1825 hicieron hincapié en término acusatorio hacia España, de entonces, y que refirieran a ella con expresiones duras. Ello era lógico, ya que para inflamar el espíritu de los pueblos, e incitarlos al combate, se procura siempre excitar pasiones fuertes, claras, diferenciadas, de manera de separar nitidamente al propio bando, del bando enemigo. Pero no es razonable que quienes han hecho luego la descripción del fenómeno histórico no hayan sido capaces de entender que nuestras guerras por la independencia no fueron de oposición de la libertad contra la esclavitud, sino la segregación natural, casi celular, de las partes que a favor de una contingencia histórica, debieron gobernarse por sí mismas para mejor sobrevivir y prosperar.

"El proceso de la emancipación americana no llega a su punto culminante, como producto de un hartazgo por una denominación extranjera, debe librar en su propio suelo una larga y cruenta guerra de Independencia". Y más adelante: "no somos Marcianos, que hemos llegado a estas tierras sin antecedentes y sin centurias de tradición, ni somos un pueblo conquistado y colonizado que un día sacudió el yugo de otra raza o de otro pueblo con el cual no hubo otra relación que la de dominante y dominado. Somos auténticamente la nueva España, la que hubo de separarse del tronco vigoroso y fuerte en que nació por obra de circunstancias complejas que deben ser constantemente examinadas y recordadas".

Más de trecentos años de vida española en América -1492 a 1825- influirá decisivamente en el desarrollo del hemisferio. Salvador de Madariaga afirmó: "El cuerpo político hispano ha cesado de existir; el cuerpo histórico sigue viviendo..."

Bolívar de sangre Española

Bolívar no pudo sustraerse a las ideas que dejamos planteadas. Sangre española galopaba por sus venas. En la península asimiló conocimientos. Toda su prosapia se perdía en Iberia. Los precursores de la Independencia habían sembrado fecundas semillas desde tiempo atrás, a lo largo y ancho del Nuevo Mundo. Faltaba un hombre que como Bolívar, español integral, emprendiera la tarea emancipadora con un sentido mesiánico, misionero y genial. La esposa del prócer era sobrina del Marqués del Toro. Bolívar por su elevada alcurnia, sus vinculaciones familiares y el prestigio de su estirpe parecía predestinado para defender el poderío español en América.

En pocas personas como en Bolívar, las ideas enciclopedistas hicieron mayor impacto. Cuando el 5 de Julio de 1811 desafió a España, lo hizo con la fuerza de los principios filosóficos que empezaban a difundirse por América. Los nativos no comprendían exactamente las proyecciones de Bolívar. Uno de sus méritos más perdurables estriba en la fuerza de su palabra contagiosa e irresistible. Habló de patria, libertad, igualdad, y fraternidad, con elocuencia arrebatadora. Creó mitos y tabús. Hizo brotar de América, como por ensalmo, soldados revolucionarios y mártires.

Bolívar creó la noción de Patria

De la nada surgió una mística formidable y terrible. Se habló de patria con emoción y ternura. La patria estaba encarnada en tanto hombre que ofrendaba su vida por las ideas que Bolívar predicaba. Solo la presencia, la fatiga y los sudores del Libertador, nos hacen comprender las hermosas sentencias de un escritor cristiano cuando decía: "Ama siempre a tus prójimos, y más que a tus prójimos a tus padres, y más que a tus padres, a tu patria, y más que a tu patria a Dios. La patria es la que nos engendra, nos nutre y nos educa... Es más preciosa, venerable y santa que nuestra madre, nuestro padre y nuestros abuelos. Vivir para la patria y engendrar hijos para ella, es deber de virtud. Pues que sabéis cuan grande es el amor de la patria, no os diré nada de él. El es el único amor que merece ser más fuerte que el de los padres".

Lo español en el temperamento y el espíritu de Bolívar

Don Simón de Bolívar es el primer ascendiente del Libertador. Procedente de los Vascongados, llegó a Caracas a fines del siglo XVI. La región vasca en España, siempre se ha caracterizado por la rebeldía y soberbia. Un orgullo altanero y un imbatible espíritu de inconformidad y descontento late en la sangre de estas gentes. Justamente en 1934, cuando la época de la PASIONARIA, la resistencia más agresiva y violenta, estuvo representada por las gentes de esta zona.

El primer ascendiente del Libertador fue Alcalde en Caracas, y gozó de enorme influencia. Con el tiempo la estirpe se vigorizó en lo social, político y económico. En 1795 hizo Bolívar su primer viaje a España y se alojó en la casa del Marqués de Ustariz, quien animaba una importante tertulia literaria y política. Este ambiente influyó benéficamente en la persona del prócer. Se casó en este primer viaje a España con María Teresa del Toro.

Cuando regresa a América, se dedica a las delicias del hogar, y a incrementar su cuantiosa fortuna. Se le nombró Capitán de las milicias en los Valles de Aragua, primer cargo militar que desempeñó. La felicidad que disfrutó, terminó. Una epidemia invadió el país e hizo una de sus víctimas en la esposa de Bolívar. Agobiado éste por el dolor que le causara tan inesperada pérdida, cayó en profunda tristeza y melancolía y abandonando a América volvió a España y otros países de Europa. Regresó por se-

gunda vez a su patria, estableciéndose en Caracas y dió comienzo a ese período de su existencia, tan febril en la actividad de su cuerpo, como genial en los destellos de su inteligencia.

Corrupción Monárquica

También sirvió en las guardias Reales de España el Libertador, según lo anota el Dr. Armando Gómez Latorre. Igualmente afirma este historiador, que el contacto que Bolívar tuvo con la monarquía Ibérica, lo decepcionó inmensamente. María Luisa de Parma, esposa de Carlos IV, con su conducta liviana y libertina, despertó reacciones interiores tremendas en el corazón de Bolívar. Toda la idea de respetabilidad que el prócer, como los vasallos americanos tenían de los monarcas, se derrumbó apavorosamente al observar la increíble descomposición moral imperante en la familia real y sus allegados.

Contra lo que sostiene Arturo Abella, alega el Dr. Gómez Latorre y también el Presbítero Dr. Rafael Gómez Hoyos, que el monopolio burocrático ejercido por peninsulares en el Nuevo Mundo, constituyó una de las causas desencadenantes de la emancipación. Incluso se sostiene que ni un solo virrey nació en Colombia. Solo a grandes personalidades, influyentes por su cultura y su dinero, se les escogía de vez en cuando, para un nombramiento importante.

Creemos que estos aspectos sirvieron más de pretexto, que de causa primera, para la emancipación. Los enciclopedistas embriagaron e impulsaron definitivamente a los criollos. Claro que esto contó con el ambiente creado por la invasión napoleónica a España.

No hubo guerra internacional

Si relacionamos la ignorancia impenetrable en el pueblo americano con el fanatismo del indio, el misticismo del negro y la adoración ciega que el mestizo y el mulato sentían por su religión y por el rey, concluimos que la independencia fue una verdadera guerra civil, más que una lucha de países contra países. La guerra internacional se caracteriza, entre otras razones, por el hecho de que los ejércitos de los beligerantes se integran con hombres de varios estados soberanos de formación étnica diferente. La guerra civil, y tal sucedió en América, es aquella que se libró entre secciones distintas de un mismo cuerpo político. La emancipación muchas veces adoptó la forma de una rebelión, y la motivación tenía como sustancia convicciones y aspiraciones ideológicas y políticas, no radicalmente diferentes de las convicciones del bando contrario.

Bolívar un Quijote integral

Don Quijote definía su personalidad así: "De mí se decir que soy caballero andante, soy valiente, comedido, liberal, biencriado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos de prisiones, de

encantos; y aunque han tan poco que me ví encerrado en una jaula como loco, pienso, por el valor de mi brazo, favoreciéndome el cielo y no me siendo contraria la fortuna, en pocos días verme rey de algún reino, a donde pueda mostrar el agradecimiento y liberalidad que mi pecho encierra”.

No poseía Bolívar maravillosamente estas condiciones? Su profunda confianza en sí y la fe robusta en el pueblo; su sentido del honor, su amor desbordado por la libertad, su rebeldía ingénita, no eran acaso las mismas del pueblo español? Los sufrimientos padecidos, el “sentido agonístico” imprimido a su tarea, no entrañaba lo mejor de la hispanidad? Aquello de que mis “arros son las armas, mi descanso el pelear” de que tanto se habla en la península, no configuró acaso su alfa y omega, el principio y fin de su apasionante existencia?

El estoicismo en las horas negras y torturantes del Libertador, son otra prueba de su condición hispánica. El estoicismo como lo quería Séneca es la convicción profunda del propio respeto. El estoico se ve así mismo como una roca “impávida, en que se estrellan las olas del mar, las circunstancias y las pasiones”. La imagen de la roca, anota de Maetzu, es atractiva para los españoles, porque la piedra es símbolo de perseverancia y de firmeza, y estas son las virtudes que el pueblo español ha tenido que desplegar para las grandes obras de la historia, la Reconquista, la Contra-Reforma y la civilización de América”.

Seguramente don Miguel de Unamuno, con Ramiro de Maetzu, son los que mejor definen el espíritu de la hispanidad. Y qué bien se acomoda el espíritu y el temperamento de Bolívar, en estas inspiradas palabras de Unamuno: “Procura vivir en continuo vértigo pasional, dominado por una pasión cualquiera de los sentidos... Consúmame en fiebres, muera de sed de océanos, de hambre de universos, de morriña de eternidad”.

Lo religioso en Bolívar

Dice André a propósito de la imputación de “Clerical y reaccionario” hecha a Bolívar: “Cómo, pues, quereis que hubiera sido irreligioso si no había otro medio de salvación, que el catolicismo y el retorno al “noble yugo del pasado”, retorno provisional mientras llegaba el nuevo orden de cosas que no podría esperarse de los principios revolucionarios?”. “Entonces para que su pueblo no muera, Bolívar, por una concepción atrevida de política positiva - y antes de que Augusto Comte publicara su *Politique* vuelve a someter a ese pueblo bajo el noble yugo del pasado”. Resucita las sabias leyes del antiguo régimen que se habían acreditado; saca reglamentos militares de la legislación del siglo XVIII; refuerza la influencia del clero y su acción en el dominio de la enseñanza; hace entrar a un obispo en el consejo del Estado”.

Todas las actuaciones del Libertador revelan su profunda fe religiosa. Vefa en el cristianismo algo que en vez de envilecer al hombre y convertirlo en un siervo de sus apetitos, lo considera como un ente moral apenas

corpóreamente perecedero, impulsado sin cesar en la “escala ascendente que va del gorila al ángel”. Resulta insostenible el planteamiento que trate de presentar al primer prócer de América, como un escéptico o como un descreído. Siempre propugnó por reforzar la tradición religiosa y obtener la cooperación del clero, todo en congruencia permanente con su modo de pensar y de sentir.

Un 24 de julio, al celebrarse la fecha del nacimiento de Bolívar, el doctor y catedrático uruguayo Arturo Ardao, sostuvo en su estudio: “EL SUPUESTO POSITIVISMO DE BOLIVAR”, leído en la Sociedad Bolivariana de Caracas, lo que transcribimos: “Que fue en realidad, en esta materia, el Libertador? No vacilamos en responder que fue teísta a fuer de católico. Y que fue católico surge, pese a todas las contradictorias disquisiciones sobre el punto, de pruebas históricas que nos parecen concluyentes. En la exégesis de la religiosidad de Bolívar ha interferido a menudo la polémica tradicional entre catolicismo y liberalismo. Los católicos han tendido a sostener la fe católica del Libertador; los liberales su carencia de fe religiosa. Sosteniendo nosotros, sin ninguna duda, su catolicismo, puede entonces no estar demás la constancia de que lo hacemos desde una libre posición racionalista, desvinculada de toda confesión religiosa. Bolívar fue católico a lo largo de toda su vida, encarnando el típico católico liberal de la generación de la Independencia”.

En este estudio se hace esta importante cita de Marius André: “tal vez incrédulo todavía -se hace alusión a un episodio de 1814-, pero respetuoso con la religión. Toda documentación citada privada o pública de 1799 hasta 1815 inclusive, es concorde en presentarlo, no sólo teísta, sino también religioso, y no solo religioso, sino también católico. Nada digamos de lo que ocurre de 1815 a 1830, donde la documentación sobre la religiosidad y el catolicismo de Bolívar se vuelve profusa. El mismo al consignar en su testamento su pertenencia a la “Santa Madre Iglesia, Católica, Apostólica, Romana”, pudo así agregar, como agregó: “bajo cuya fe y creencia he vivido y protesto vivir hasta la muerte, como católico fiel y cristiano”.

El enciclopedismo de la época hizo que la población comulgase con sus ideas, pero en lo religioso las personas se radicalizaron en dos bandos: los unos aunque aceptaban el absolutismo político, seguían con sus creencias religiosas, y los otros, se apartaban con ánimo belicoso. Bolívar en su juventud fue hasta masón, pero pronto se retractó y abandonó esta locura de mocedad.